

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

Bioética 3

Esteban: En los últimos programas de Tierra Firme nos hemos propuesto analizar la eutanasia como una cuestión de un tema más amplio que iniciamos, la Bioética; el poder hacer y el deber hacer. Repasemos, Salvador, de qué estamos hablando para posicionar a nuestra audiencia.

Salvador: Definíamos la palabra eutanasia como un "buen morir". Todos queremos morir bien. Pero hoy ha tomado otro carácter y entonces se habla de algunos tipos de eutanasia que no tienen que ver con el sentido que la palabra tenía en el pasado. Porque los avances científicos han hecho que la expectativa de vida sea mayor pero que la calidad de vida no esté acorde con ese crecimiento en el tiempo. Entonces se dice que cuando una vida empieza a perder calidad de vida, entonces ya no merece vivirse. Y esto ha causado que en muchos países se empiecen a firmar leyes a favor de la eutanasia.

Esteban: Además, vos planteabas que hay un tema netamente económico: empiezan a ocupar camas, espacios, a requerir cuidados, y todo eso también se mide económicamente.

Salvador: Claro, entran muchos problemas en esto que son los problemas de las obras sociales, de las clínicas... Ya vamos a hablar de eso también. Hay dos tipos de eutanasia: la eutanasia agónica que interrumpe la vida cuando está en su fase terminal, cuando todavía el corazón funciona y la corteza cerebral está viva; quiere decir que no ha muerto. Y la eutanasia social o eugenésica que es cuando hay vidas que vinieron "sin calidad", como los discapacitados mentales o físicos. Entonces aparecen aquí dos cosas que hay que tener en cuenta, y es que la eutanasia hay que considerarla siempre a la luz de otra palabra: distanasia. "Eutanasia" es "buena muerte". En "distanacia", "dis" quiere decir malo, y "tanatos" muerte. Unimos y nos queda: una "mala muerte". Lo contrario de eutanasia, es decir retrasar todo lo posible aunque no haya esperanza alguna de curación, infligiendo sufrimiento añadido, experimentando terapias agresivas, utilizando métodos desproporcionados, todo para aplazar la muerte unas horas.

Esteban: Ya le duele a uno de solo pensarlo.

Salvador: A esto se le llama ensañamiento, encarnizamiento, obstinación terapéutica. A lo mejor estas palabras son muy duras. Creo que los médicos a veces están en una lucha de buena voluntad y muchas veces entran otros problemas detrás. Muchas veces lo que se prolonga no es la vida sino la agonía en un accionar que termina siendo deshumanizado también, porque se le infringen a la persona tratamientos que son sumamente agresivos cuando no existe esta posibilidad de que esta persona realmente pueda seguir su vida.

Esteban: Y los médicos muchas veces le dicen a los familiares que están haciendo "todo lo posible para que viva". "¡Por favor, doctor, que no se muera!".

Salvador: Ahí hay un problema. El paciente está aislado de la sociedad, de su familia, no tiene

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

asistencia espiritual, está aislado de todo lo que sea su ambiente social, y en medio de médicos que están afanados en torno a las máquinas. Hay asistencia técnica pero no hay asistencia humana. Se le quita el derecho fundamental a la asistencia humana. También hay un problema económico detrás de todo esto: las clínicas quieren la distancia, porque cuanto más lo tengamos en la clínica mejor porque la obra social más sigue pagando. Entonces significa más días de terapia intensiva, más estudios costosos, más ingresos económicos. De esta manera no se tiene en cuenta al paciente sino al mercado. He visto hacer esto en clínicas, que llenan la terapia intensiva y meten a las personas en tratamientos desproporcionados porque hay una obra social del otro lado que paga. Y es notable que en muchos lados cuando uno pide determinado servicio le preguntan cuál es la obra social como primera pregunta. Y a ciertas obras sociales se les aplaza la fecha para dar asistencia y a otras les da mañana. Lamentablemente hay que decir que eso es así.

Esteban: Obra social, seguro médico, como quiera llamarlo.

Salvador: Y por otro lado mientras que las clínicas quieren la distancia porque es un negocio las obras sociales quieren la eutanasia, cuanto antes se muera mejor por lo que estamos pagando. El mercado se ha metido en todos lados, se ha metido también en esto. Nos parece desmesurado lo que estoy diciendo pero ocasionan gastos. Yo digo que las dos cosas son deplorables. Lo que tenemos que buscar, y aquí aparece la tercer palabra, la ortotanacia que significa la muerte correcta, equidistante. No es dar muerte al paciente ni ensañarse con él. Es aceptar el destino humano. Somos una humanidad caída y el pecado engendro la muerte. La Biblia dice que por cuanto el pecado entro en el mundo por un hombre, así la muerte paso a todos estos por cuantos todos pecaron. Quiere decir que la muerte es el destino final. Yo como cristiano defiendo la vida. El hijo de Edmond Rostand autor de [*Cyrano de Bergerac*](#), que se llamaba Jean Rostand dice: "No hay ninguna vida por mas degradada, deteriorada o empobrecida que este que no merezca respeto o que se la defienda con denuedo. Tengo la debilidad de pensar que el honor de una sociedad radica en asumir, en aceptar el oneroso lujo que supone para ella la carga de los incurables, los inútiles, los incapaces. Yo mediría su grado de civilización por el esfuerzo y la vigilancia a que se obliga por el mero respeto a la vida". Quiere decir que es muy contundente esto. El no quitarle al hombre su dignidad. No estamos por la eutanasia porque la vida es de Dios. Él la da y Él la quita. Hay una mujer en la primer parte de la Biblia que ora a Dios y dice: "El Señor mata y Él da vida" Y esto es lo que creemos. El apóstol Pablo dice: "Te mando delante de Dios que da vida a todas las cosas" Quiere decir que la vida es de Dios y esa vida tiene que ser respetada. Ahora, hay un momento en que Dios dice: Esto se acabo. Dios está diciendo: Lo estoy llamando. Nos duele la separación pero tenemos esperanza y aceptamos la voluntad de Dios, no abandonamos los recursos, nos esforzamos pero no violentamos a la persona. Aceptamos la soberanía de Dios.

Tengo un caso muy persona con respecto a esto que brevemente lo voy a contar que fue la muerte de mi padre. Él sufrió durante dos años porque no podía valerse por sí mismo aunque pensaba, razonaba y no podía hablar. Le costaba mucho caminar. Llego un momento que la enfermedad se agudizo. Entro ya en una crisis final. Lo llevaron a terapia

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

intensiva, había perdido el conocimiento, había tenido convulsiones y ya avanzaba al final. ¿Existe la esperanza de curación o de recuperación? No existe una regla matemática. Hay enfermos irrecuperables que salieron adelante. Pero hay que usar un criterio claro que sea proporcional a los medios terapéuticos, respetar la dignidad de los pacientes también y evitar los tecnicismos. Yo converse con mi hijo mayor, con Ariel, que entiende de esto porque se dedica a la biología, es veterinario. Y le pregunte qué estaba pasando con mi padre, su abuelo. Y él me dijo: "Mira, voy a hablarte claro, es como el domino, se van cayendo las fichas, levantas una y se caen dos. Está en el ciclo final y es irreversible esto" A lo que le dije: "Entonces será cuestión de días" Y me dice: "No, es cuestión de horas". Estaba en terapia intensiva y salió la doctora y comenzó a hablar. Ella nos dijo: "Miren que se está haciendo todo lo posible, vamos a poner toda disposición" Y yo vi esa crispación de una mujer que sabe que recibió un enfermo terminal que va a vivir horas. Pero me está diciendo que va a hacer todo lo posible. Yo la mire y le dije: "Mire doctora, yo le voy a pedir una cosa. Mi padre ha vivido toda su vida somos una familia creyente y tenemos esperanza. Haga todo lo posible pero no lo martirice. Porque todos sabemos que Dios nos dijo que estaba en el límite. Así que le ruego una cosa, no haga tratamientos desproporcionados, lo que haga que sea proporcional, porque todos sabemos que Dios está diciendo algo en este momento". Nunca me voy a olvidar lo que sucedió, la doctora se aflojo totalmente. Es decir, ella estaba pensando que si no hacía y decía: "hago todo", mañana iba a tener un juicio por mala praxis. Y se encontraron con alguien que era razonable y que estaba diciendo: "Yo tengo fe, no estoy desesperado. Sé qué es lo que hay detrás de la muerte. Entonces, no produzca la muerte, pero tampoco se ensañe para que yo no le pueda hacer un juicio porque no se lo voy a hacer porque sé qué es lo que está pasando." La doctora se aflojó en ese momento y dice: "Quédese tranquilo, yo entiendo lo que usted dice. Vaya y sostenga a su mamá, porque esto es irreversible". Y nos quedamos en paz. Esa noche mi padre partió para estar con el Señor. Partió en paz y nosotros estamos en paz. Yo mucho tiempo después pienso en que fue la mejor decisión la que tomamos ese día. Cuando le dijimos: no lo martirice más porque es irreversible todo esto. Pero para esto hay que tener fe, hay que tener esperanza. Si uno no tiene fe y esperanza, la muerte se transforma en algo terrible. En cambio si uno tiene fe y esperanza uno puede trazar mejor el límite.

Mire, yo no digo que hay una receta matemática, no, no es matemática la receta. Pero tenemos que tener un sentido de aceptación de la despedida. Creo que esa aceptación de la despedida nos hace bien a nosotros y hace bien también a la persona que ya no se va a recuperar y que van a forzar algo hasta destruirle totalmente su dignidad como persona cuando ya no hay ninguna esperanza. Es muy difícil el tema que estamos tratando, pero tenemos que estar entre dos límites, por un lado: respetemos la vida porque es de Dios, y el otro límite: aceptemos la muerte porque es el límite que Dios puso. Es como estar en un pasillo entre dos paredes. Uno puede moverse hacia la derecha o hacia la izquierda pero esos son los dos límites que tenemos que respetar y ese es el problema que tenemos en este momento.

Esteban:

Hacemos una pausa. Aflojamos un poco la tensión que tenemos en este tema tan pesado para todos nosotros y que tantas emociones nos mueven, más escuchando el testimonio

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

de vida de Salvador en relación a este tema, porque a todos nos tocará enfrentar cosas parecidas. Las decisiones son trascendentes. Seguimos conversando sobre bioética y eutanasia luego de la pausa.

PAUSA

Esteban: Estamos viendo la eutanasia dentro del tema general que es la bioética en nuestro encuentro de "Tierra firme", porque es uno de los temas álgidos dentro de la sociedad del Siglo XXI. La experiencia personal, Salvador, te ha ayudado a poder mirar esta temática dentro de otro punto de vista.

Salvador: Si, y me gustaría que en el próximo programa tratáramos también: qué hacer con el duelo después.

Esteban: Claro, qué pasa después de que el ser humano parte.

Salvador: Pero quiero terminar el programa hablando de los derechos que asisten a la persona que va a ver a un médico, o a la persona que está en una situación de estas, extrema. En primer lugar, tenemos derecho a la clara información; información sin tecnología médica. La medicina tiene, como toda ciencia, una jerga que la manejan los especialistas, y muchas veces el médico utiliza esas palabras y tenemos el derecho de decir: acláreme porque yo no soy médico, explíqueme qué quiere decir". Muchas veces me encuentro con gente que me dice: "Sí, el médico vino y me dijo, pero la verdad que no entendí mucho". No, tiene que entender. Es el derecho que tenemos. El segundo es el derecho a recibir contención emocional y espiritual: evitar la soberbia de que los médicos o las clínicas capturen al paciente y lo aíslen del contenido emocional y afectivo que necesitan. No es solamente un cuerpo lo que está allí. Ellos tienen que actuar sobre el cuerpo, pero hay un alma y hay un espíritu. El hombre es un ser integral. Tiene necesidades físicas que las atienden los médicos, pero tiene necesidades espirituales que no se pueden ignorar. En tercer lugar tiene el derecho a no sufrir inútilmente. No iniciar acciones terapéuticas sin esperanza. Me acuerdo del ensañamiento de una mujer con cáncer que la iban mutilando por etapas. Seis meses prolongaron la vida, y su esposo me decía: "Nunca dejen que mutilen a una persona como lo están haciendo con mi esposa, porque es terrible". El derecho a los cuidados paliativos. ¿Cuándo comienzan? Cuando se produce un cambio de mentalidad, cuando sabemos que no se puede curar, que es terminal e irreversible. Entonces, podemos cambiar la mentalidad y decir: vamos a aliviar los sufrimientos. Los cuidados paliativos es: no hacer sentir dolores físicos innecesarios. El 95% de los dolores son evitables. Quiere decir que los cuidados paliativos están para eso. El enfermo terminal sufre dolores físicos, dolores psíquicos, colisión a la proximidad a la muerte con la esperanza. ¿Obligación del médico? Ofrecer analgesia. ¿Obligación de la familia? Aliviar el sufrimiento físico y moral con el afecto. ¿La obligación de todo cristiano? Ofrecer esperanza, eso es lo que necesitamos.

Los cuidados mínimos que se le deben de dar a toda persona es: alimentación, hidratación e higiene. Y cada uno tiene que expresar y hablar con su familia de eso y decir: miren,

tierra firme



www.tierrafirmertm.org

haga solo lo que sea posible y hágalo lo mejor posible. Nada más que eso. Yo creo que cuando encaramos la muerte así, la encaramos con esperanza si creemos que Jesús murió y resucitó. El apóstol Pablo utiliza ese "sí" condicional. Porque es sí creemos, entonces tenemos esperanza, si no creemos ya es distinto. En la antigua cristiandad se denominaba con acierto al día de la muerte como "día natalis", día del nacimiento. El día del nacimiento a la vida verdadera. Con esa mentalidad deberíamos todos acercarnos a la muerte. Que ese momento es el momento en que centra a la vida verdadera. Hay un momento en la vida en que uno empieza a contar al revés. Hay un período en donde decimos: ¿cuántos años tengo?, y hay otro período en que se dice ¿cuántos años me faltarán?, se dio vuelta el cálculo. Para la gente muchas veces mirar hacia adelante y decir "¿cuánto me falta?" Es agobiante, para el cristiano no. ¿Por qué? Porque estamos cada vez más cerca de la casa del padre y cuando uno está caminando hacia la casa del Padre, y cuando uno está caminando hacia la casa del Padre es porque tiene esperanza y va a entrar a una vida mejor. Y esta es la esperanza que nos falta ante la muerte, y es la esperanza que podemos tener si nos acercamos a Jesucristo.

Todos los que me están escuchando tienen un denominador común, todos son mortales. Y los que estamos hablando tenemos un denominador común con toda la gente, somos mortales. Busquemos entonces en Jesucristo, aquél que puede darnos una respuesta, para que el andar por la vida no sea una tristeza de que "se me acaban las fuerzas", sino sea mirar hacia adelante y decir "estoy más cerca de la casa del Padre".